

## DIGLOSLIA Y FUNCIONES SOCIALES DE LAS LENGUAS EN GRECIA (1830-1941)

This article seeks to describe the sociolinguistic situation of modern Greece during the period from 1830 to 1941. Thanks to Charles Ferguson, this situation has been traditionally viewed as an example of diglossia. However, other authors have argued that Ferguson's diglossia does not correspond with modern Greece. Therefore, Lamuela's survey of the social roles of languages (symbolic, definitory, and communicative), which stands as a valuable alternative to Ferguson's scheme of diglossia, has been used in this article. As a conclusion, the linguistic situation of modern Greece after 1830 can be seen as a linguistic culture where the written tradition became the most important national value. Only at the end of the XIX century demoticists attempted to develop an alternative national language and presented Greece as a diglossic community.

### 1

Todos los sociolingüistas saben que en 1959 Charles A. Ferguson publicó un artículo ya clásico en el que la diglosia es definida como "a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any section of the community for ordinary conversation". Además, Ferguson proporcionaba cuatro ejemplos definitorios agrupados en parejas. La primera estaba formada por el árabe y el griego, y la segunda por el alemán de Suiza y el criollo haitiano. En la primera, una variedad arcaica actúa como lengua *alta* y asume funciones vinculadas muy a menudo a nociones de prestigio social y religioso, mientras que en la segunda la diferencia entre las variedades en competencia es del tipo lengua oficial / dialecto. En ambos casos la lengua *alta* se caracteriza por su uniformidad gramatical y su uso en la comunicación escrita y formal. En cambio, la lengua *baja* suele presentar una gran diversidad formal y limita su presencia a la expresión oral no oficial y a la literatura popular<sup>(1)</sup>.

Lo que tal vez muchos sociolingüistas ignoren es que en 1949 Manolis Triandafilidis publicó un breve trabajo titulado "L'état présent de la question de la langue en Grèce" en el que se explica que la diglosia aparece "quand on accepte

---

(1) Charles A. Ferguson, "Diglossia", *Word*, v. 15, 1959, pp. 325-340.

comme langue écrite, et souvent parlée, un idiome différent de l'idiome ou de l'un des idiomes du pays". Los ejemplos citados son Suiza (los cantones germanófonos), Cataluña, Noruega, Bélgica (Flandes) e Irlanda. Pero también se puede hablar de diglosia cuando "la langue écrite a conservé un type de langue plus ancien, considéré comme classique, ou quand on a fait un retour en arrière artificiel vers ce type, tandis que la langue parlée du pays se développe et change de plus en plus avec le temps". "La diglossie néo-grecque", añade, "appartient à ce genre"<sup>(2)</sup>.

Al hablar de diglosia, el lingüista y pedagogo griego contemplaba las situaciones de bilingüismo que años más tarde incluiría Joshua Fishman en su definición<sup>(3)</sup>, y no olvidemos que los demoticistas ya habían comparado la situación lingüística de Grecia con la de otros pueblos<sup>(4)</sup>. Así pues, Ferguson no decía nada nuevo para algunos, aunque lo cierto es que su artículo ofrece un esquema descriptivo del fenómeno de la diglosia que, al ser aplicado a Grecia, mejor dicho, al hacer de Grecia un ejemplo definitorio, permite entender sin demasiadas complicaciones la relación entre la *katharévusa* y el demótico<sup>(5)</sup>. Sin embargo, este esquema ha sido sometido a críticas y revisiones, y también se ha planteado la inadecuación de Grecia a los principios teóricos de la diglosia tanto desde una perspectiva funcional (el prestigio ine-

(2) M.A. Triandafilidis, "L'état présent de la question de la langue en Grèce" (1949, reed. en id., *Άπαντα*, v. 5), p. 483. *Vid.* también id., "Die Sprachfrage in Griechenland" (1912, reed. en id., *Άπαντα*, v. 4), pp. 95-96; id., "Δημοτικισμός. Ένα γράμμα στους δασκάλους μας" (1926, reed. en id., *Άπαντα*, v. 5), p. 189. Todos los volúmenes de *Obras Completas* de Triandafilidis han sido editados en diferentes años por la Universidad Aristotélica de Salónica (Instituto de Estudios Neogriegos, Fundación Manolis Triandafilidis). Uso el sistema monotónico para las citas en griego.

(3) *Vid.* Joshua A. Fishman, *The sociology of language* (Rowley Mass., Newbury House Pub. 1972), pp. 91-106. También son útiles al respecto los trabajos de Charlotte Hoffman, *An introduction to bilingualism* (Nueva York, Longman 1991), pp. 166-169, y Suzanne Romaine, *Bilingualism* (Oxford, Blackwell 1995), pp. 33-38.

(4) Recordemos el volumen de Petros Vlastòs *Greek bilingualism and some parallel cases* (Atenas, Estía 1933), publicado en griego un año después con el título *Η νεοελληνική και μερικές άλλες διγλωσσίες*. Triandafilidis se ocupó en particular del caso suizo, que tan bien conocía; *vid.* M. A. Triandafilidis, "Η παιδεία μας και η γλώσσα της" (1912, reed. en id., *Άπαντα*, v. 4), p. 89; id., "Die Sprachfrage in Griechenland" (1912, reed. en id., *Άπαντα*, v. 4), pp. 95-96.

(5) El lector puede consultar una revisión de la bibliografía sobre la diglosia neogriega en el artículo de Christina Kakavá, "Sociolinguistics and modern Greek: past, current and future direction", *International Journal of the Sociology of Language*, v. 126, 1997, pp. 6-10. Para obtener bibliografía sobre el fenómeno de la diglosia resulta de gran utilidad el volumen de Mauro Fernández, *Diglossia: a comprehensive bibliography 1960-1990* (Amsterdam / Filadelfia, John Benjamin Pub. Co. 1993). En este punto me parece necesario recordar que el término griego διγλωσσία puede significar tanto *diglosia* (en inglés, *diglossia* o *diglossy*) como *bilingüismo* (*bilingualism*). Este último no da a entender una relación conflictiva entre las lenguas concurrentes (se dice, por ejemplo, de un escrito en dos lenguas). El diccionario griego-francés de A. Vlachos (Βλάχος, 1909) traduce διγλωσσία como "duplicité de langues", y el adjetivo δίγλωσσος como "à deux langues, bilingue", pero el diccionario de Proias (Πρωίας, 1932) ya ofrece una definición más lingüística y más de acuerdo con las consideraciones de Triandafilidis y Ferguson. Para evitar posibles confusiones Triandafilidis intentó poner en circulación el término διπλογλωσσία. Sobre esta cuestión, *vid.* las observaciones de E. Petrunias, *Νεοελληνική γραμματική και συγκριτική ανάλυση, μέρος Α', θεωρία* (Salónica, University Studio Press 1984), p. 173. Finalmente, sobre la confusión terminológica griega, *vid.* G.N. Babiniotis, "Επιστημονική γλώσσα. Οι επιστημονικοί όροι της Ελληνικής" (en id., *Ελληνική γλώσσα, Παρελθόν, παρόν, μέλλον*, Atenas, Gutenberg 1994), p. 42.

quívoco del demótico como vehículo de creación literaria, por ejemplo, no es característico de una lengua baja) como estructural (la *katharévusa*, por su artificialidad, no es comparable al latín, al árabe clásico o al *Hochdeutsch*)<sup>(6)</sup>.

El propósito de nuestro artículo es el de examinar la situación sociolingüística de la Grecia moderna, en concreto desde 1830 hasta 1941, no a través del esquema de diglosia propuesto por Ferguson, cuya utilidad parece altamente cuestionable, sino analizando las funciones sociales de la *katharévusa* y del demótico. Los límites cronológicos pueden parecer arbitrarios, pero creo que están justificados. El primero (el año del Protocolo de Londres) corresponde a la aparición de una nueva forma de organización política en el mundo helenófono, un Estado que, como tal, necesitaba una lengua apta para unas exigencias funcionales y simbólicas que previamente no existían. Respecto al segundo (el año en que se publicó la *Gramática neogriega de la lengua demótica*), hemos de decir que después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil el neogriego (demótico) ya disponía de una gramática normativa y, gracias sobre todo a la llamada Generación del 30, había desplazado totalmente a la *katharévusa* como lengua de cultura, aunque no como lengua oficial del Estado.

En este artículo nos hemos basado en las funciones sociales de las lenguas establecidas por Xavier Lamuela en su libro *Estandardització i establiment de les llengües*, publicado en Barcelona en 1994. En concreto, Lamuela habla de tres funciones: la *comunicativa* o *instrumental*, la *definidora* o *constructora de la realidad* y, finalmente, la *simbólica* o *connotativa*. Hemos de señalar que estas funciones han sido establecidas en el marco de un análisis de las situaciones de contacto lingüístico, para lo cual Lamuela ha revisado los esquemas de diglosia propuestos por Ferguson y Fishman, y, a la vista de los problemas metodológicos que éstos plantean, propone como alternativa el estudio de la distribución funcional o social de las variedades en competencia (prescindiendo, claro está, de los casos de variación estilística)<sup>(7)</sup>. Por lo tanto, en las páginas siguientes intentaremos examinar de qué manera la *katharévusa* y el demótico se distribuían el ejercicio de las funciones sociales mencionadas en un período que, en numerosos aspectos de la historia de la lengua griega, es aún el gran desconocido<sup>(8)</sup>. Para ello nos hemos basado en

---

(6) Vid. Margaret Alexiou, "Diglossia in Greece" (en William Haas ed., *Standard languages, spoken and written*, Manchester U.P., pp. 156-192). Revisiones y reflexiones acerca de la definición de Ferguson se hallan en los trabajos de George Drettas, "La diglossie: une pèlerinage aux sources", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, v. 76, 1981, pp. 61-98, y Periklis Daltas, "The concept of diglossia from a variationist point of view with reference to Greek", *Archivum Linguisticum*, v. 2, 1980, pp. 65-98; id., "The concept of diglossia from Ferguson to Fishman to Fasold" (en I. Philippaki-Warbuton et al. eds., *Themes in Greek linguistics: papers from the first international conference on Greek linguistics*, Amsterdam / Filadelfia, John Benjamin Pub. 1995, pp. 340-348).

(7) Xavier Lamuela, *Estandardització i establiment de les llengües* (Barcelona, Edicions 62 1994), pp. 31-40.

(8) Según Peter Mackridge ("Solomos after Alexiou: a critical study", *Bizantine & Modern Greek Studies*, v. 23, 1999, p. 308), "one of the most urgent desiderata of modern Greek studies in general is a comprehensive study of the development of the written language during the nineteenth century".

diversos testimonios que, aunque son susceptibles de ser ampliados, permiten llegar a unas primeras conclusiones.

## 2

Muy a menudo la existencia de la *katharévusa* fue justificada por sus partidarios a partir de la función *simbólica* o *connotativa* que desarrollaba. Según Lamuela, esta función permite que todos los elementos lingüísticos reciban diversas atribuciones de valor según los valores de cada sociedad, de cada grupo social y de cada individuo. Determinadas variedades o características lingüísticas son asociadas al prestigio cultural, al estatus social o a la identificación colectiva, por citar algunos posibles valores<sup>(9)</sup>, y podría decirse que en Grecia la *katharévusa* representó sin excesivos problemas, al menos hasta la aparición del movimiento demotocista de Psicharis, la unidad nacional y el prestigio social y cultural frente a las variedades orales.

El origen de la función simbólica de la *katharévusa* puede ser situado en el protagonismo que el *graptós logos* adquirió en el mundo helénico en los años anteriores y posteriores a 1821. La lengua escrita se convirtió en lo que Mario Vitti ha denominado “an institutionalised weapon against time and distance”, y, a pesar de la importancia de la comunicación oral en una sociedad con altos índices de analfabetismo, la superioridad de la escritura era reconocida por todos<sup>(10)</sup>. En cambio, la oralidad se mostraba repleta de influencias extrañas y fragmentada en múltiples dialectos, situación que caricaturizó Dimitrios Chatziaslanis (con el pseudónimo de Vizandios) en la *Babilonia* (1836)<sup>(11)</sup>.

Esta mentalidad podía haber cambiado con la implantación de la lingüística moderna en la Universidad de Atenas gracias a Chatzidakis, quien demostró a través de su vastísima obra que el griego demótico (sus dialectos) no era el producto final de un largo proceso de decadencia política y cultural, sino el fruto natural y lógico de la *koiné* helenística<sup>(12)</sup>. Sin embargo, la obra

(9) Parafraseo y traduzco a X. Lamuela, *op. cit.*, p. 39.

(10) Mario Vitti, “The inadequate tradition: prose narrative during the first half of the nineteenth century” (en Roderick Beaton ed., *The Greek novel: AD 1-1985*, Londres, Croom Helm 1988), p. 3: “The years surrounding the Greek war of independence are marked by intense productivity in the written word. Throughout these years, despite the high rate of illiteracy, the written word has a role to play on an ever widening scale and becomes an inseparable component of national life, assuming a privileged position scarcely inferior to action. At the same time oral discourse continues to broaden its functions and maintains its hold in folk poetry. But everyone, educated or illiterate, recognises the superiority and prestige of writing as an institutionalised weapon against time and distance.”

(11) D. K. Vizandios, *H Βαβυλωνία*, ed. Σπ. Ευαγγελάτος (Atenas, Ermis 1972).

(12) *Vid.* Γ. Δ. Μπαμπινιώτης, “Γεώργιος Ν. Χατζιδάκις. Η σφμβολή του στην αποκατάσταση της γλωσσικής μας ταυτότητας και στην επιστημονική σπουδή της Ελληνικής γλώσσας” (en id., *Ελληνική γλώσσα. Παρελθόν, παρόν, μέλλον*), p. 58. Sobre el papel de la lingüística en la defensa del demótico son de un especial interés las observaciones de Ν. Π. Ανδριώτης, “Δημοτικισμός και γλωσσολογία”, *Νέα Εστία*, v. 26, 1939, p. 1489 (este mismo artículo fue reeditado en esta misma revista, v. 100, 1976, pp. 258-263).

por excelencia de la lingüística griega del XIX, la *Einleitung in die neugriechische Grammatik* de Chatzidakis, publicada en Leipzig el año 1892 en la “Bibliothek indogermanischer Grammatiken”, sirvió no sólo para exponer el origen y desarrollo del demótico desde la antigüedad, sino también para justificar históricamente la función simbólica de la *katharévusa* en el seno de la sociedad griega.

En efecto, en un apéndice dedicado a analizar las causas de la diglosia neogriega Chatzidakis sitúa la aparición de dicho fenómeno en época helenística, cuando la literatura clásica generó una admiración desmesurada por la gramática antigua frente a una lengua moderna *pöbelhaft* ‘vulgar’ y *unregelmässig* ‘irregular’<sup>(13)</sup>. Además, en el mundo griego jamás se había producido una ruptura en el uso escrito de la lengua arcaizante, ni siquiera cuando las condiciones políticas habían sido especialmente desfavorables, y ello explicaría el surgimiento de una actitud de profundo respeto hacia el *graptós logos* tradicional, base de la moderna *katharévusa*:

Eine gänzliche Unterbrechung unserer Kultur und des Gebrauches der reinen, feinen litterarischen Sprache ist also in Griechenland nie eingetreten, auch nach der lateinischen und türkischen Eroberung (1204, 1453). Und deshalb hatte man auch keinen Grund, das alte, grossartige Gebäude, wenn es auch etwas altmodisch zu werden anfing, zu stürzen, um es nach einer neuen Model bauen zu lassen...<sup>(14)</sup>

Algunos años más tarde, y en plena polémica con Karl Krumbacher tras la publicación del tratado *Das Problem der neugriechischen Schriftsprache* (1902)<sup>(15)</sup>, el lingüista cretense recurrió de nuevo al argumento histórico, en concreto al papel de la tradición escrita en la formación de la identidad nacional griega, para justificar en la *Revue des Études Grecques* la existencia de la *katharévusa*:

C’est notre long et brillant passé qui nous a reveillés du sommeil de l’esclavage; nous fixons les yeux sur lui comme sur notre étoile polaire; c’est dans sa langue que nous trouvons notre unité nationale. Nous avons fait ainsi de tout temps; pourquoi doncs donner aujourd’hui à notre langue écrite une direction et une forme qui nous éloignerait plus qu’il n’est strictement nécessaire de la littérature ancienne, source de tant d’instruction pour nous?<sup>(16)</sup>

(13) G. N. Chatzidakis, *Einleitung in die neugriechische Grammatik* (Leipzig 1892), pp. 246-247.

(14) *Ibid.*, p. 249.

(15) Recordemos que Chatzidakis tradujo el libro de Krumbacher junto con su réplica: Το πρόβλημα της νεώτερης γραφομένης Ελληνικής υπό Κ. Κρουμπάχερ και απάντησις εις αυτόν υπο Γ. Ν. Χατζιδάκι (Atenas, Sakelariu 1905). Una relación completa de los trabajos que Chatzidakis dedicó a la cuestión de la lengua puede ser consultada en Δ. Β. Βαγιακάκος, *Γέωργιος Ν. Χατζιδάκις (1848-1941), βίος και έργον* (Academia de Atenas 1977), p. 79

(16) G. N. Hatzidakis, “La question de la langue en Grèce”, *Revue des Études Grecque*, v. 16, 1903, p. 236

Chatzidakis reseguía en sus trabajos la génesis del neogriego con los métodos de la escuela neogramatical (no en vano los nombres de Osthoff y Brugman eran citados al final de su trabajo de habilitación)<sup>(17)</sup>, pero al mismo tiempo sostenía que los griegos modernos utilizaban una lengua escrita arcaizante, alejada de la oralidad, porque así mantenían vivo el recuerdo de un “long et brillant passé”. En otras palabras, la lingüística moderna podía explicar los procesos que habían conducido a la forma contemporánea de la lengua griega, desterrando así las creencias acerca de su carácter bárbaro y corrupto, pero ello no era una razón de peso para alterar la función simbólica de la *katharévusa*, fruto también de una larga y venerable historia. Por este motivo Chatzidakis sostenía que se podía ser demoticista (de la misma manera que ser latinista significa interesarse por el estudio del latín) y no ser partidario del uso del demótico como lengua nacional de Grecia<sup>(18)</sup>.

Sin duda la Universidad de Atenas, en la que enseñaba Chatzidakis, y, en general, todo el sistema educativo, fueron los instrumentos más eficaces del Estado para difundir el simbolismo de la *katharévusa*<sup>(19)</sup>. En las escuelas se fomentaba su superioridad como depósito de una tradición cultural ininterrumpida, tal como recordaba Chatzidakis en la *Einleitung*. La enseñanza de esas ideas fue analizada por Triandafilidis en 1912 después de haber realizado un recorrido por diversas escuelas, donde los profesores intentaban con grandes dificultades que los alumnos substituyeran las palabras habituales en su lengua materna (μύτη, por ejemplo) por otras más correctas (ρίνα). Los niños aprendían de memoria la lengua de los libros<sup>(20)</sup>, su hablar espontáneo era corregido constantemente<sup>(21)</sup>, y algunos maestros opinaban que se podía decir ψάρι pero se tenía que escribir οψάριον de la misma manera que la gente, al salir a la calle, se limpiaba las uñas<sup>(22)</sup>. Para ellos, la oralidad era algo sucio, carente de valores.

En ese contexto, el demoticismo no podía sino reivindicar el simbolismo nacional de la lengua oral, es decir, su importancia como elemento cohesionador de la nación helénica, tanto en el espacio (minimizando las diferencias dialectales que había ridiculizado Vizandios)<sup>(23)</sup> como en el tiempo (soste-

(17) Vid. Γ. Ν. Χατζιδάκις, “Περί φθογγολογικών νόμων και της σημασίας αυτών εις την σπουδὴν της Νέας Ἑλληνικῆς” (1883, en id., *Μεσαιωνικά και Νέα Ἑλληνικά*, Atenas 1905, v. 1), p. 200.

(18) Chatzidakis argumentó esta (aparente) contradicción en su trabajo “Διατί εἶμαι δημοτικιστής ἀλλά δεν γράφω την δημοτικὴν” (1926, en id., *Γλωσσολογικά ἔρευναί*, Academia de Atenas 1977, v. 2, pp. 358-370).

(19) Pero también el ejército y el sistema judicial; vid. Dimitris Tziouvas, “Heteroglossia and the defeat of regionalism in Greece”, *Kambos: Cambridge Papers in Modern Greek*, v. 2 (1994), pp. 99-100.

(20) Μ. Α. Τριανταφυλλίδης, “Ἡ παιδεία μας και η γλώσσα της” (1912, reed. en *Ἄπαντα*, v. 4), p. 61.

(21) *Ibid.*, pp. 69-70.

(22) *Ibid.*, p. 84.

(23) Sobre las ideas de Chatzidakis y Psicharis acerca de los dialectos neogriegos y la existencia (o no) de una *koiné* demótica, vid. Χρ. Χαράλαμπακης, “Το πρόβλημα των ιδιωματικών

niendo que la continuidad del pueblo griego no se reflejaba en la tradición escrita, sino en la oral). Según Psicharis, las lenguas se transmiten de padres a hijos y nunca se olvidan. En cambio, los libros pueden ser olvidados fácilmente:

Το βιβλίο που γράφω σήμερα μπορεί άβριο να ξεχαστή. Ο λόγος που σήμερα λέω του παιδιού μου, άβριο δεν ξεχνιέται. Το παιδί μου θα τον ξαναπή του παιδιού του<sup>(24)</sup>.

La voluntad de dignificar la oralidad dotándola de simbolismo nacional explicaría que la reacción del demoticismo contra la *katharévusa* se tradujera en lo que podríamos denominar una *oralización* de la lengua escrita, conseguida no sólo a través de la aplicación sistemática de las leyes fonéticas y la analogía<sup>(25)</sup>, conforme a los principios de la escuela neogramatical<sup>(26)</sup>, sino también a través del uso de múltiples expresiones populares. Para Pavlos Nirvanas existían dos tipos de ψυχαρισμοί, los gramaticales y los estilísticos. Los argots de las calles y de las tabernas abundaban en los escritos de los demoticistas más ortodoxos, y la conversación más impersonal y académica entre escritores se convertía así en una charla familiar entre amigos y colegas<sup>(27)</sup>. El estilo *vulgar* de muchos demoticistas explica en buena parte el antidemoticismo de Chatzidakis. Sin embargo, para Psicharis ese estilo estaba justificado por el hecho de que el pueblo, y sólo el pueblo, es el único creador de las lenguas<sup>(28)</sup>, y la lengua hablada es la única que cuenta para un lingüista<sup>(29)</sup>.

Por esa misma razón Psicharis destacaba como una de las virtudes más importantes de la poesía de Solomós su carácter oral, perceptible en el hecho de que el pueblo aprendía rápidamente de memoria los versos del poeta de Zante. Además, la figura de Solomós ofrecía una buena excusa para comentar el papel de la oralidad en la cultura griega de todos los tiempos. Grecia se había hecho τραγουδώντας, desde Homero hasta las baladas modernas, y la tradición oral había adquirido su dimensión poética nacional en la obra de

---

στοιχείων στη νεοελληνική λογοτεχνία” (en id., *Νεοελληνικός λόγος. Μελέτες για τη γλώσσα, τη λογοτεχνία και το ύφος* (Atenas, Nefeli 1991), pp. 164-169; más reciente es el trabajo de Ρέα Δελβερούδη, “Γλωσσικό ζήτημα και νεοελληνικά ιδιώματα 1880-1910” (en A. F. Christidis ed., “*Ισχυρές*” και “*ασθενείς*” γλώσσες στην *Ευρωπαϊκή Ένωση. Όψεις του γλωσσικού ηγεμονισμού*, Salónica, Centro de la Lengua Griega 1999, v. 2, pp. 553-560 = trad. ingl. en pp. 561-568).

(24) Γ. Ψυχάρης, *Μεγαλη ρωμαϊκή γραμματική*, v. 2 (Atenas 1933), p. 18.

(25) Cf. André Mirambel, “La doctrine linguistique de Jean Psicharis”, *La Nouvelle Clío*, v. 3-4 (1951-1952), pp. 78-104.

(26) *Vid.* Gunnar de Boel, “Η νεογραμματική σχολή της γλωσσολογίας ως θεωρητικό θεμέλιο του δημοτικισμού του Ψυχάρη” (en A. Argyriou, K. A. Dimadis & A. D. Lazaridou eds., *Ο Ελληνικός κόσμος ανάμεσα στην Ανατολή και τη Δύση 1453-1981*, Atenas, Ελληνικά Γράμματα 1999, pp. 711-719).

(27) Π. Νυβάνας, “Ψυχαρισμοί”, *Νέα Εστία*, vol. 3 (1929), p. 933.

(28) *Vid.* Γ. Ψυχάρης, “Ιστορικά και γλωσσολογικά ζητήματα” (1886, en id., *Ρόδα και μήλα*, Atenas / París, Estía / Welter 1902, v. 1), p. 146.

(29) Cf. Γ. Ψυχάρης, “Ρόδα και μήλα Ε” (1908, reed. en id., *Κριτικά κείμενα*, ed. Ε. Μποτουροπούλου. Atenas, Fundación Uranis 1997, v. 2), p. 457: “

Solomós<sup>(30)</sup>, pero aún se esperaba la pluma de un “révélateur littéraire” comparable a Rabelais o Ronsard<sup>(31)</sup>. Recordemos también que Psicharis se refería con una cierta frecuencia a Dante. La poesía popular era “un Dante anonyme aux mille voix et aux milles ames”<sup>(32)</sup>, y su propia obra como gramático y escritor era comparable a la del florentino, pero también a la de Shakespeare o Lutero, como representantes del hombre moderno europeo<sup>(33)</sup>. Con cada palabra que escribía en romaico Psicharis se transformaba en un ολύμπιος θεός, no sólo él, sino también todos los que escribían en la lengua del pueblo y construían en Grecia una literatura nacional<sup>(34)</sup>. Sin embargo, esa labor no aportaría resultados a corto plazo. El año 1892, cuando se publicó la *Einleitung* de Chatzidakis, Psicharis declaró que “les esprit ne sont encore murs”, y “les grecs devront attendre quelques années pour arriver à la conscience de leur langue nationale”<sup>(35)</sup>, es decir, para llegar a ser conscientes de que sólo el demótico podía encarnar a la nación griega y, por consiguiente, podía asumir la función simbólica de la *katharévusa*.

La *Idea* de Psicharis y del demoticismo, la consolidación de una cultura nacional basada en la lengua demótica, encontró sus expresiones más características en los trabajos lingüísticos y literarios de Psicharis y en obras como la *Ιστορία της Ρωμιοσύνης* de Argiris Eftaliotis (1901), donde la historia de la Grecia moderna comienza a partir de Constantino el Grande<sup>(36)</sup>. El proyecto demoticista implicaba necesariamente una relectura del pasado nacional, y esta operación formaba parte del cambio en el ejercicio de la función simbólica de las lenguas. El demótico tenía que asumir los valores que hasta entonces le habían correspondido a la *katharévusa*, y el uso del término *Romiosini* en oposición a *Elinismós* ponía de manifiesto la voluntad de situar la tradición oral en la base de la cultura y la nación griegas<sup>(37)</sup>. Sin embargo,

(30) Vid. Γ. Ψυχάρης, “Ο Σολωμός”, “Le poète Solomos” (1903, 1907, reed. en id., *Κριτικά κείμενα*, v. 1, pp. 292-300 y 406-437); id., “Τι αξίζουν τα τραγούδια μας” (reed. en id., *Κριτικά κείμενα*, v. 1, pp. 385-389).

(31) Jean Psichari, “L'excommunié (à propos d'une nouvelle grecque)” (1895, reed. en id., *Κριτικά κείμενα*, v. 1), p. 132.

(32) J. Psichari, “Un coup d'oeil sur la littérature grecque vulgaire ou moderne” (1902, reed. en id., *Quelques travaux de linguistique, de philologie et de littérature helléniques 1884-1928*, Paris, Les Belles Lettres 1930), p. 555.

(33) Vid. E. Κριαράς, *Ψυχάρης. Ιδέες, αγώνες, ο άνθρωπος* (Atenas, Estía 1981), pp. 79-88; Γ. Ψυχάρης, “Ιστορικά και γλωσσολογικά ζητήματα” (1886, en id., *Ρόδα και μήλα*, v. 1), p. 157. Según M. I. Πετρίδης, “Ψυχάρης”, *Νέα Εστία*, v. 3, 1929, p. 946), la contribución de Psicharis a las letras neogriegas es comparable a la de Lutero en Alemania, Rabelais en Francia o Dante en Italia.

(34) Γ. Ψυχάρης, “Δε διαβάζουνε και τρώγουνται” (1893, en id., *Ρόδα και μήλα*, v. 1), p. 259.

(35) J. Psichari, “Préface” (en id., *Études de philologie néo-grecque*, Paris, Les Belles Lettres 1892), p. xvii.

(36) D. Tziouvas, *The nationism of the demoticists and its impact on their literary theory, 1888-1930* (Amsterdam, Hakkert 1986), pp. 77-85. Sobre esta obra, vid. también el artículo de N. Βέης, “Ο Αργύρης Εφταλιώτης και η Ιστορία της Ρωμιοσύνης”, *Νέα Εστία*, v. 46, 1949, pp. 1460-1464.

(37) Vid. Γ. Ψυχάρης, “Πρόλογος (Ρωμιος και Ρωμιοσύνη)” (1901, en id., *Ρόδα και μήλα*, v. 1), pp. 39-51. Sobre los contenidos de esa obra, vid. también J. Psichari, “Une histoire romaique” (1901, reed. en id., *Quelques travaux*), pp. 544-549.



los graves incidentes provocados por las traducciones de los *Evangelios* y la *Orestea* (1901, 1903) mostraron la oposición de importantes sectores de la sociedad a una relectura del pasado nacional y a cualquier desafío a la *katharévousa* <sup>(38)</sup>. Así pues, el estado continuaría fomentando su función simbólica frente a una oralidad carente de valores de prestigio. Estas eran las palabras de André Mirambel al respecto en 1937:

...on tient à maintenir des distances entre le “sacré” et le “profane”, entre initiateurs et initiés, entre ce qui est écrit et doit comme tel demeurer immuable, et ce qui est parlé et mouvant. L'école, aidée du journal, fait l'éducation du public en ce qui concerne la langue savante: il faut un apprentissage à quiconque veut entendre un discours officiel, lire un quotidien, comprendre un traité technique, un rapport administratif, un jugement de tribunal, un règlement ou un texte de loi... <sup>(39)</sup>

### 3

Según Lamuela, la función *definidora* o *constructora de la realidad* permite que las lenguas contribuyan a desarrollar las diversas concepciones de la realidad <sup>(40)</sup>. Una lengua evoca las realidades a las que se refiere, así como las situaciones en que es utilizada, y este fenómeno es particularmente perceptible en el seno de una comunidad diglósica, donde la función definidora suele distribuirse de forma complementaria: en la lengua baja faltan términos relacionados con actividades administrativas e intelectuales, mientras que la lengua alta carece a menudo de nombres para designar elementos y conceptos propios de la realidad más inmediata. Un ejemplo característico es la denominación inglesa de los animales y de las carnes que éstos producen, fruto de la situación de distribución social y funcional que existía en la Inglaterra normanda entre el francés y el sajón. Los animales presentan nombres sajones (*ox, calf, sheep, pig*), y las carnes nombres normandos, es decir, nombres en la lengua de aquellos que se las comían (*beef, veal, mutton, pork*) <sup>(41)</sup>. Para determinar hasta qué punto era diglósica la situación lingüística de Grecia en el período que nos ocupa puede ser útil examinar cómo se desarrollaba la función definidora, y un buen punto de partida son algunas de las conclusiones de Triandafilidis en el trabajo “Ξενηλασία ή Ισοτέλεια;”.

Triandafilidis observó en su tesis de licenciatura que el purismo que se ejercía en Grecia no discriminaba el léxico por su *procedencia*, sino por su *forma*. Un término como *παππούτσι* era evitado por ser considerado extranjero, pero también eran extranjeros sustantivos como *ουτοπία, πατριωτισμός*

(38) Vid. las observaciones de T. Βουρνάς, *Ιστορία της νεώτερης και σύγχρονης Ελλάδας* (Atenas: Pataki 1998), v. 2, p. 89.

(39) A. Mirambel, “Les ‘états de langue’ dans la Grèce actuelle”, *Conférences de l’Institut de Linguistique de l’Université de Paris*, v. 5 (1937), p. 28.

(40) X. Lamuela, *op. cit.*, p. 39.

(41) *Ibid.*, pp. 49-50.

ο ινστιτούτου, y nunca fueron evitados porque sus terminaciones se encontraban en la gramática griega clásica. En consecuencia, para los puristas los sustantivos de origen foráneo adquirirían la *ciudadanía*, la *ισοτέλεια*, si su fonética y morfología se ajustaban a las de los cánones gramaticales clásicos. La procedencia era una cuestión secundaria<sup>(42)</sup>.

Triandafilidis identificó motivos psicológicos colectivos en ese purismo formal. La voluntad de purificar el léxico neogriego sólo en su apariencia era debida a la escasa consideración que recibía la historia del neohelenismo. Los griegos modernos parecían avergonzarse de su pasado<sup>(43)</sup>. La oralidad, con palabras de origen turco y eslavo difícilmente adaptables a la gramática clásica, llevaba consigo el recuerdo del pasado más ignominioso, y el objetivo final del purismo era el de conseguir que los griegos olvidaran (o al menos ocultaran) su historia:

... αφού οι παραδόσεις των τελευταίων αιώνων δεν μας ενθυμίζουν παρά ημέρας δουλείας, παρακμής ή εθνικής καταπτώσεως, δεν μένει παρά να πάρωμε ένα ψαλλίδι, να τους κόψωμε σε κομματάκια και να τα ρίξωμε εις την φωτιά· τίποτε δεν θα μας ενθυμίξη πλέον τας απαισίας εκείνας ημέρας<sup>(44)</sup>.

En definitiva, el purismo era la expresión de un “παθολογικός διχασμός του γλωσσικού μας αισθήματος”. No se podía poner por escrito lo que se decía, y la escritura implicaba siempre la corrección de la oralidad, bárbara y ridícula (“το λεγόμενον φαίνεται βάρβαρον και γελοϊόν”)<sup>(45)</sup>. En cambio, para los demoticistas la consideración de la tradición oral como factor de unidad nacional implicaba también que los términos de origen extranjeros tenían derecho a la *ισοτέλεια*. En cualquier caso, su presencia no constituía un argumento válido contra el demótico<sup>(46)</sup>. Esos términos se habían adaptado a la gramática griega, el organismo griego los había digerido, y buena prueba de ello, según Triandafilidis, era su capacidad para generar derivados y compuestos<sup>(47)</sup>. Además, el pueblo no hacía ninguna distinción entre el léxico

(42) M. A. Τριανταφυλλίδης, “Ξενηλασία ή Ισοτέλεια” (1905, reed. en *Άπαντα*, vol. 1), p. 23.

(43) *Ibid.*, p. 66.

(44) *Ibid.*, p. 67.

(45) *Ibid.*, p. 124.

(46) Psicharis, que se interesó por este tema gracias a uno de sus maestros, Michel Bréal, defendía la primacía del sistema gramatical a la hora de definir una lengua. El origen del léxico era una cuestión secundaria. Cf. J. Psichari, “Questions d’histoire et de linguistique” (1886, en id., *Ρόδα και μήλα*, v. 1), p. 64: “Mais le vocabulaire est chose complètement secondaire et rentre aujourd’hui tout à fait au second plan. On ne s’occupe plus d’étymologie, que lorsque l’on a établi sur des bases solides la grammaire d’une langue. On a compris que ce qui caractérise une langue, ce ne sont pas les mots, c’est le système grammatical tout entier, ce sont, entre autres, les désinences dans la conjugaison des verbes ou la déclinaison des substantifs. Une langue peut être uniquement composée de mots étrangers, même de mots appartenant à d’autres familles de langues, sans pour cela perdre son caractère distinctif.”

(47) M. A. Τριανταφυλλίδης, “Ξενηλασία ή Ισοτέλεια” (1905, reed. en *Άπαντα*, vol. 1), pp. 79-90.

autóctono y el de origen extranjero<sup>(48)</sup>, con lo que se demostraba una vez más la completa identidad del demótico con la realidad y la historia neogriegas<sup>(49)</sup>.

Sin embargo, el purismo hacía caso omiso de cualquier consideración lingüística e intentaba *corregir* la oralidad a través de la difusión de términos de apariencia helénica. Pero ¿hasta qué punto se había alcanzado ese objetivo? Triandafilidis constataba que el purismo había conseguido implantar, tanto en la lengua escrita como en la oral, nuevos vocablos para designar objetos, personas y conceptos relacionados directamente con el Estado, la vida pública y la administración, de tal forma que sus homólogos populares cayeron rápidamente en desuso. A comienzos del siglo XX los κλητήρες ya habían sido sustituidos por los αστυφύλακες, la σπετσαρία por el φαρμακείον, el χανί por el ξενοδοχείον, el μινίστρος por el υπουργός y el παρλαμέντο por la βουλή, pero una palabra como σπίρτο no había cedido su lugar a πυρείον en la lengua oral<sup>(50)</sup>. Ello indicaba que el purismo no había alcanzado su objetivo en términos relacionados con la cotidianidad, y continuaba siendo ridículo limpiarse los zapatos con στιλβωτης υποδημάτων en vez de con λούστρος<sup>(51)</sup>.

En efecto, el purismo se había mostrado útil en la creación de nuevos términos para el lenguaje científico y administrativo<sup>(52)</sup>, términos que ya formaban parte de los usos orales de la lengua, pero sus efectos no habían podido llegar más allá a pesar de los esfuerzos del sistema escolar, tal como explicaba Triandafilidis en otro trabajo posterior:

La réussite de l'essai d'épuration était relativement facile en ce qui concernait l'administration et la science, qui en verité hérita du grec ancien un grand nombre de mots utiles et développa l'instrument approprié pour la science néo-grecque. Mais pour le grand publique, il était impossible d'abandonner le système grammatical de la langue maternelle pour une forme linguistique qui n'était pas issue de la vie et qui ne pouvait revivre, sur les lèvres même des plus cultivés, sans effort permanent, quand il s'agissait de conversation de tous les jours<sup>(53)</sup>.

Algunos años antes, Chatzidakis había reconocido que las lenguas habladas, las demóticas, eran las más adecuadas para aquellos géneros literarios caracterizados por la vitalidad y el lirismo: la poesía, la narrativa y el teatro. En

(48) *Ibid.*, pp. 73.

(49) Cf. D. Tziouvas, *The nationism of the demoticists*, p. 115: "The question of foreign words reveals once again the propensity of the demoticists to validate the relationship of correspondence between the demotic language and reality which the intrusion of foreign words could not disrupt."

(50) M. A. Τριανταφυλλίδης, "Ξενηλασία ή Ισοτέλεια" (1905, reed. en *Άπαντα*, vol. 1), pp. 37-41.

(51) M. A. Τριανταφυλλίδης, "Ανοιχτό γράμμα για το γλωσσικό ζήτημα" (1907, reed. en *Άπαντα*, vol. 4), pp. 26-27.

(52) *Vid.* Στ. Κουμανούδης, *Συναγωγή νέων λέξεων υπό των λογίων πλασθεισών από της Αλώσεως μέχρι των καθ' ημάς χρόνων*, ed. Κ. Θ. Δημαράς (Athenas, Ermis 1980, 1.ª ed. 1900).

(53) M. A. Τριανταφυλλίδης, "L'état présent de la question de la langue en Grèce" (1949, reed. en *Άπαντα*, vol. 5), p. 483.

cambio, las lenguas escritas, las *katharévusas*, disponían de una gran precisión y riqueza, y sólo ellas podían ser utilizadas en la vida pública, las artes y las ciencias<sup>(54)</sup>. Es lógico, por lo tanto, que una de las actividades de los primeros demoticistas consistiera precisamente en intentar definir con el demótico la realidad evocada y referida por la lengua alta. Recordemos solamente que Psicharis creó su propio léxico gramatical, Aléxandros Palis tradujo al demótico la *Kritik der reinen Vernunft* de Kant, y Nikos Chatzidakis escribió tratados de matemáticas en esa misma lengua<sup>(55)</sup>. A través de su actividad, los demoticistas pretendían demostrar que el demótico disponía de los recursos necesarios para superar cualquier limitación en el desarrollo de la función definidora.

Sin embargo, no hemos de olvidar que la *katharévusa* también intentaba superar sus propias limitaciones y pretendía evocar la realidad que le correspondía al demótico. Ese era, al fin y al cabo, el objetivo último del purismo léxico y del sistema escolar, que intentaba *corregir* constantemente la lengua oral. Y, en contra de lo que afirmaba Triandafilidis (el fracaso de *πυρείων* frente a *σπίρτο*), algunos puristas opinaban que dicho objetivo ya se había alcanzado en buena parte. Así lo constataba Chatzidakis en el griego hablado por sus propios sobrinos:

Les générations formées depuis quelques dizaines d'années possèdent actuellement le sentiment vivant de la langue écrite, devenue leur langue naturelle et pour ainsi dire maternelle; en revanche, la langue populaire leur est devenue complètement étrangère. Je puis apprécier ce changement dans ma propre famille. Dans mon enfance, j'ai appris d'abord les mots populaires ou étrangers, et ce par ceux-ci qu'on m'expliquait les mots de la langue écrite. Aujourd'hui, au contraire, les enfants de mon frère Jean me demande constamment la signification de mots étrangers ou populaires prononcés par des ignorants et je dois les leur expliquer. En d'autres termes, la langue épurée, à force d'être écrite et enrichie, a pris une forme déterminée, des habitudes régulières et stables, appuyées sur de monuments écrits, qui excluent le trouble et la confusion de débuts. Il s'est formé un bon usage et un sentiment glossique<sup>(56)</sup>.

Según Chatzidakis, sus sobrinos hablaban una lengua cercana a la *katharévusa* de los libros, al menos a nivel léxico, y para otros autores la lengua escrita arcaizante no se hallaba demasiado lejos de la oralidad ni, por lo tanto, de la realidad más cercana. Sirva como muestra el comentario que el crítico Emilios Churmuzios dedicó a la traducción griega de la obra de Mme de Staël *Corinne*, publicada el año 1835. Su responsable, E. A. Simos, se declaraba en el prólogo consciente de las dificultades que comportaba el dominio

(54) Cf. Γ. Ν. Χατζιδάκις, "Περί του γλωσσικού ζητήματος εν Ελλάδι Α" (1890, en id., *Γλωσσολογικάί μελέται*, Atenas, Sakelariu 1901, vol. 1), pp. 297-298.

(55) *Vid.* Ν. Π. Ανδριώτης, "Η δημοτική γλώσσα στην επιστήμη", *Νέα Εστία*, vol. 12 (1932), p. 1246.

(56) G. N. Chatzidakis, "La question de la langue en Grèce", p. 227.

de la lengua griega moderna (refiriéndose a la *katharévusa*), por lo que consideraba necesario el uso de un estilo lo menos alejado posible del habla común. Para Churmuzios, la influencia del purismo era tan poderosa que un traductor como Simos podía llegar a afirmar sin reparos que su lengua escrita no se alejaba en exceso de la hablada, cuando la realidad era que ambas presentaban muy pocos elementos en común. Se trataba, en todo caso, de una *katharévusa* algo suavizada (por ejemplo, en el uso de determinadas preposiciones y casos), pero arcaica en todo lo demás<sup>(57)</sup>. El dominio de la lengua escrita implicaba romper con la oralidad, con los “mots étrangers ou populaires” de que hablaba Chatzidakis, y esa ruptura también podía manifestarse en el hecho de contemplar la *katharévusa* como una realidad no demasiado alejada de la oralidad.

Naturalmente estas afirmaciones eran contestadas por los demoticistas. En una carta dirigida a Psicharis, Roídis explicaba que Grecia disponía de dos lenguas “parfaitement distinctes, une pour les yeux et une pour les oreilles”<sup>(58)</sup>, y otros demoticistas se esforzaron en poner en evidencia el ridículo que provocaba el uso oral de la *katharévusa* en contextos no oficiales. Nikólaos Konemenos afirmaba que el comportamiento lingüístico de los λογίωτατοι no había podido llegar a extenderse entre la población; tal vez sí a la hora de escribir, pero no en la comunicación oral, e incluso los intelectuales se habrían avergonzado de hablar entre sí tal como escribían<sup>(59)</sup>. Finalmente, recordemos que Triandafilidis reafirmó con rotundidad las palabras de Konemenos: la *katharévusa* nunca había podido ser hablada con naturalidad en situaciones no oficiales (“...da sie kein Gebildeter gebrauchen kann, sobald er über ein Thema des alltäglichen Lebens redet”)<sup>(60)</sup>.

Los sobrinos de Chatzidakis son un testimonio de como la *katharévusa* había conseguido llegar a desarrollar una función definidora muy completa, abarcando también el vocabulario relacionado con la realidad más inmediata y sin limitarse a ámbitos científicos o administrativos. Sin embargo, Triandafilidis negaba tal éxito, y aquí se nos plantea el dilema de decidir a quién concedemos más crédito. No sabemos en qué lengua hablaban los sobrinos de Chatzidakis en casa. Es posible que, cuando quisieran comer pan, pidieran άρτον en vez de ψωμί porque sus padres (y con toda seguridad su tío) siempre les corregían, pero no sabemos con exactitud hasta qué punto este comportamiento se había generalizado. En cualquier caso, las palabras de Chatzidakis y los trabajos de Triandafilidis indican que, como mínimo, se

(57) Αι. Χουρμούζιος, “Δημοτικισμός και πεζός λόγος”, *Νέα Εστία*, vol. 26 (1939), p. 1442.

(58) Ε. Ροίδης, [Carta dirigida a Psicharis, probablemente de 1888] (en *Άπαντα*, ed. Α. Αγγέλου. Atenas, Ermis 1978, vol. 5), p. 391.

(59) Ν. Κονεμένος, “Το ζήτημα της γλώσσας” (1873, reed. en id., *Το ζήτημα της γλώσσας. Λόγος έργου σκιά*, ed. Ρ. Παπατσαρούχα-Μισσίου, Atenas, Filomithos 1993), p. 51.

(60) Μ. Α. Τριανταφυλλίδης, “Die Sprachfrage in Griechenland” (1912, reed. en id., *Άπαντα*, v. 4), p. 96.

hacían esfuerzos considerables para aprender la lengua oficial, la *katharévusa*, y ésta aspiraba a asumir la función definidora del demótico de la misma manera que el demótico de los primeros demoticistas aspiraba a asumir la función definidora de la *katharévusa*. No nos hallamos ante una distribución estable de la función definidora, sino ante la voluntad, por parte de los puristas y posteriormente de los demoticistas, de expandirla y desarrollarla.

## 4

La función definidora nos remite, finalmente, a la función *instrumental* de las lenguas, es decir, a su valor como herramientas de comunicación en relación inmediata con la actividad social<sup>(61)</sup>. En este punto hemos de preguntarnos si la *katharévusa*, a pesar de sus dificultades, era una lengua funcionalmente útil y válida, y la respuesta a este interrogante parece obvia: si no hubiera sido satisfactoria, posiblemente habría sido abandonada. Alexis Politis nos ha recordado que a lo largo del XIX fueron muy pocas las voces que se alzaron contra la *katharévusa*, y sólo a finales de siglo el demoticismo expresó una clara voluntad de abandonarla, desprestigiándola como símbolo de unidad nacional y presentándola como un producto lingüístico artificial, sin bases históricas coherentes<sup>(62)</sup>. Así pues, no parece descabellado pensar que la *katharévusa* cumplía bastante bien las tareas que le habían sido asignadas, no sólo las más *elevadas*, científicas y administrativas, sino también las más rutinarias.

Triandafilidis afirmaba que la *katharévusa* se convirtió rápidamente en “l’instrument approprié pour la science néo-grecque”<sup>(63)</sup>. Los escritos oficiales y científicos eran redactados en esa lengua, pero también la prensa y la literatura. Según los datos recogidos por Gregory Jusdanis, en 1842 se publicaban en Atenas 15 diarios (para una población de 35.000 personas), y en 1883 había 52 en todo el país, entre ellos 22 atenienses (para 84.000 habitantes)<sup>(64)</sup>. Respecto a la literatura, nos limitaremos a un testimonio bastante significativo: el del poeta Kostís Palamás, que a finales del XIX se preguntaba cómo era posible que la traducción griega de *Les Misérables*, en una lengua *hiperkatharévusa*, hubiera conseguido la gran difusión y popularidad que obtuvo. La respuesta es previsible: cabe pensar en la validez funcional de la *katharévusa* y en su prestigio como lengua no sólo administrativa o científica, sino también literaria<sup>(65)</sup>.

(61) X. Lamuela, *op. cit.*, p. 38.

(62) Cf. A. Πολίτης, *Ρωμαντικά χρόνια. Όψεις και νοοτροπίες στην Ελλάδα του 1830-1880* (Atenas, EMNE 1994), p. 131.

(63) M. A. Τριανταφυλλίδης, “L’état présent de la question de la langue en Grèce” (1949, reed. en id., *Άπαντα*, vol. 5), p. 483.

(64) Gregory Jusdanis, *Belated modernity and aesthetic culture: inventing national culture* (University of Minnesota Press 1991), p. 130.

(65) Esta es la conclusión a la que llega M. Π. Μερακλής, “Ο Παλαμάς και το γλωσσικό ζήτημα”, *Η Λέξη*, vol. 114 (1992), p. 168.

Tradicionalmente se ha dicho que la *katharévusa* ha sido la lengua del estado, mientras que el demótico ha permanecido como lengua por excelencia de la literatura a partir de 1880<sup>(66)</sup>, pero esta observación tal vez sea cierta sólo para la poesía. El valor literario del demótico forma parte de las reivindicaciones demoticistas de finales del XIX, refrendado por obras como *To ταξίδι μου* de Psicharis o *Η φιλολογική μας γλώσσα* de Yákovos Polilás (1892). Sin embargo, la lengua de los prosistas más representativos de las dos últimas décadas del XIX siempre fue una *katharévusa* con más o menos vacilaciones, a pesar de que el demótico —los dialectos— también aparecía en las obras de Viziinós, Vikelas o Papadiamandis<sup>(67)</sup>.

La preeminencia literaria de la *katharévusa* también puede explicar la importancia de la literatura en el proyecto demoticista. Ante la falta de otros medios, la literatura se convierte en un instrumento idóneo para ejercer una cierta influencia en la sociedad. De aquí que en el punto de mira de los demoticistas estuviera en el πεζός λόγος, puesto que la poesía, según Mario Vitti, ya no representaba ningún problema<sup>(68)</sup>. Para Psicharis, el momento más importante de una nación era cuando se empezaba a escribir en prosa<sup>(69)</sup>, y por ese motivo, al valorar en 1893 la obra literaria de Drosinis, nuestro lingüista deseaba que el poeta no tardara en publicar un ρομάντσο<sup>(70)</sup>.

Dimitris Tziouvas ha puesto de manifiesto que la insistencia del demoticismo en la literatura ha de ser relacionada con la necesidad de fijar un discurso nacional propio en oposición al del purismo. Como otros productos culturales, la literatura era vista como una materialización tangible de la nación, que de otra manera sólo podía ser definida en términos abstractos<sup>(71)</sup>. Para ello la literatura (según Triandafilidis, el primer castillo conquistado por el demoticismo)<sup>(72)</sup> tenía que hacer uso de la lengua nacional, definida en sus características básicas gracias a la lingüística. Sin embargo, el uso del demótico en

(66) Cf. M. Alexiou, *op. cit.*, p. 158.

(67) Vid. A. Πολίτης, *Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας* (Atenas: MIET 1986), pp. 200-206; Π. Μουλλας, "Λογοτεχνία 1830-1880" (en id., *Ρήξεις και συνέχειες. Μελέτες για το 19ο αιώνα*, Atenas: Sokoli 1993), pp. 65-74; Σ. Δεϊση, "Για τις αρχές της πεζογραφίας μας", *Ο Πολίτης*, n. 109 (1990), pp. 55-63.

(68) M. Vitti, *Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας* (Atenas, Odiseas 1989), p. 290.

(69) Γ. Ψυχάρης, "Ποίηση και πεζά" (1907, reed. en id., *Κριτικά κείμενα*, vol. 1, pp. 337-342).

(70) Γ. Ψυχάρης, "Δε διαβάζουμε και τρώγουνται" (1893, en id., *Ρόδα και μήλα*, v. 1), p. 256. En este punto hay que tener presente que el género novelístico no se desarrolló en el feudo tradicional del demoticismo, las Islas Jónicas, hasta el siglo XX. Sobre esta cuestión, vid. D. Tziouvas, "A telling absence: the novel in the Ionian Island", *Journal of Mediterranean Studies*, v. 4, n. 1 (1994), pp. 73-82.

(71) D. Tziouvas, *The nationism of the demoticists*, p. 54: "A nation as an entity could not be specifically defined except in abstract terms; thus the concrete materialization of its existence and its significance, could not be achieved by means of its expressions in cultural products like language, architecture, painting. From this point of view, a national literature was a manifestation of a nation's existence."

(72) M. A. Τριανταφυλλίδης, "Η γλώσσα μας στα χρόνια 1914-1916" (1920, reed. en id., *Άπαντα*, v. 4), pp. 315-316.

la literatura, en concreto en la prosa, no fue un proceso tan sencillo como tradicionalmente ha sido considerado, y creo que hay que tener en cuenta, al menos, dos factores.

En primer lugar, no debemos olvidar que la *katharévusa* había aspirado a convertirse en lengua de la poesía neogriega. Los certámenes de la Universidad de Atenas nos lo demuestran, y uno de los autores más representativos del XIX, el diplomático y narrador Aléxandros Rizos Rangavís, ya había hablado en 1853 del peligro que para ese proyecto podía suponer la aparición un gran poeta en demótico:

La langue populaire, comme toute langue populaire, ne manque pas de grâce. Mais nous avons à mener une action très importante — elle a déjà commencé et avance avec succès — afin de redresser, en même temps que notre nation, notre langue commune, éffondrée sous le poids de plusieurs siècles de barbarie. Or, nos forces ne doivent pas être gaspillées au développement de dialectes particulières, mais, au contraire, se concentrer à la culture convenable de la langue panhellénique. Auncun danger, cependant, ne menace la marche de cette langue plus sérieusement que l'apparition d'un grand poète en langue populaire ou en n'importe quel autre dialecte; car sa lyre pèsera sur la balance immédiatement<sup>(73)</sup>.

De la misma forma que aspiraba a asumir la función definidora en el sector donde era deficitaria, la *katharévusa* también quería llegar a ser la lengua por excelencia de la poesía. A partir de Psicharis, el demótico comenzaría a ganar en la prosa la preeminencia que hasta entonces poseía exclusivamente en la poesía, pero, tal como ya hemos apuntado, ese proceso fue más complicado de lo que siempre se ha dado a entender. Algunos autores demoticistas mostraron su disconformidad con la lengua de Psicharis, lo cual obstaculizó la difusión del demótico en la prosa, tal como ha expuesto Nasos Vayenás en un sucinto análisis<sup>(74)</sup>. Roídis ya se preguntó si la lengua de Psicharis era realmente la lengua que hablaban los griegos<sup>(75)</sup>, y Konemenos declaró que los demoticistas pretendían imponer una lengua y una gramática propias con una táctica comparable a la de los puristas<sup>(76)</sup>.

Un testimonio muy significativo al respecto es el del novelista Andreas Karkavitsas. Médico militar y narrador en *katharévusa*, el año 1892 Karkavitsas realizó el salto al demótico sin someterse a los dogmas gramaticales de Psicharis<sup>(77)</sup>. En una entrevista concedida un año después, Karkavitsas afirma-

(73) Apud P. Moullas, *Les concours poétiques de l'Université d'Athènes 1851-1877* (Atenas, Secrétariat Général pour la Jeunesse Grecque 1989), p. 84.

(74) N. Βαγενάς, "Η λογοτεχνική αντίσταση στη δημοτική" (en A. D. Lazaridis et al. eds., *ΒΟΥΚΟΛΕΙΑ: Mélanges offerts à Bertrand Bouvier*, Ginebra, Belles Lettres 1995, pp. 327-329).

(75) E. Ροίδης, "Το ταξίδι του Ψυχάρη" (1888, reed. en *Άπαντα*, vol. 5, pp. 299-327). Vid. también los testimonios reunidos por Κλ. Παράσχος, "Το γλωσσικό ζήτημα στην εποχή των *Ειδώλων*", *Νέα Εστία*, v. 45, 1949, p. 224.

(76) Vid. N. Κουεμένος, "Το σύστημα του Ψυχάρη και η μέλλουσα αττική του Κίμωνος" (1895, reed. en id., *Το ζήτημα της γλώσσας. Λόγος έργου σκιά*), pp. 165-179.

(77) Λ. Πολίτης, *op. cit.*, pp. 206-208.



ba que el demótico de finales del XIX no era una lengua aún perfecta para su época (“...είναι ατελής δια την εποχή μας”), y la influencia de la *katharévusa* no podía ser olvidada tan fácilmente. Los escritores que no pretendían llegar sólo a un público procedente de clases sociales bajas se veían obligados a utilizar en sus obras un κράμα de *katharévusa* y demótico:

... διότι και η καθαρεύουσα έχει κάμη την επίδρασίν της, διότι δεν θα αποτινόμεθα μόνον προς τσοπαναρίους και γαλατάδες, διότι η καθαρεύουσα έχει επιδράση και αι ανεπτυγμέναι τάξεις αυτήν μόνον εγνώρισαν<sup>(78)</sup>.

Por todo ello consideraba que Psycharis, además de ser un “δειλός γλωσσολόγος”, escribía en demótico desde una perspectiva científica, sin sentirlo como una lengua viva<sup>(79)</sup>. La lengua de los primeros demoticistas podía ser para algunos una lengua tan χαρτίνη como la *katharévusa*, y Karkavitsas y otros autores opinaban que la prosa neogriega no podía basarse en el empleo del demótico *psycharista*. La contribución de la lengua oficial, omnipresente, no podía ser ignorada, y, de hecho, el demótico que poco a poco se iba imponiendo en la prosa se distanciaba mucho del propuesto por Psycharis, sobre todo en lo que respecta a la fonética y la morfología<sup>(80)</sup>.

Finalmente, hemos de decir que las consideraciones precedentes acerca de la utilidad de la *katharévusa* como lengua literaria, administrativa y científica no se contradicen con el hecho de que para buena parte de la población la lengua escrita fuera absolutamente incomprensible. La *katharévusa* no se entendía, cierto, pero su ininteligibilidad estaba compensada por su prestigio social, es decir, por su función simbólica, la función con la que iniciábamos nuestro escrito. A lo largo del siglo XIX la población griega, desde los universitarios hasta los campesinos analfabetos, desarrolló una actitud de gran admiración por la lengua escrita arcaizante, y lo que más se admiraba de ella era precisamente su opacidad, que la convertía en un objeto sagrado, inalcanzable para muchos. Según Pavlos Nirvanas (1905), el sueño de cualquier tendero griego era que llegara el día en que no pudiera entender a su hijo cuando éste hablara<sup>(81)</sup>, y según el testimonio de Christos Christovasilis, que data de entre 1868 y 1870, la lengua escrita eran “λόγια κινέζικα”, pero, sin embargo, la aprendía como buen estudiante que era. De aquí el impacto que le supuso el descubrir un libro que se entendía sin dificultad alguna: una edición de baladas neogriegas<sup>(82)</sup>.

(78) Α. Καρκαβίτσας, [Entrevista publicada en el diario Το Άστυ] (1893, reed. en Άπαντα, Atenas, Kakópulos 1973, vol. 4), p. 309.

(79) *Ibid.*, p. 310. Las críticas de Psycharis a Karkavitsas, un autor que no había entendido la “Idea”, se encuentran en el prólogo (1901) del primer volumen de Ρόδα και μήλα, p. 23.

(80) Esta era la constatación de Μ. Α. Τριανταφυλλίδης, “Η γλώσσα μας στα χρόνια 1914-1916” (1920, reed. en *id.*, Άπαντα, v. 4), pp. 315-320.

(81) Κ. Τσουκαλάς, Εξάρτηση και αναπαραγωγή. Ο κοινωνικός ρόλος των εκπαιδευτικών μηχανισμών στην Ελλάδα 1830-1922 (Atenas, Themelio 1977), p. 541.

(82) Α. Πολίτης, *op. cit.*, p. 132.

En conclusión, el dominio de una lengua incomprensible para la mayoría era visto como un atributo de aquellos que se relacionaban con el poder y poseían prestigio social. Cualquier progreso en ese sentido (el del hijo de un tendero, y, por supuesto, el de los sobrinos de Chatzidakis) implicaba una ruptura simbólica con las estructuras comunicativas de la clase de procedencia<sup>(83)</sup>; en definitiva, una ruptura con la oralidad. El reto del demoticismo fue el de acabar con esa ruptura intentando arrebatar a la *katharévusa* sus funciones sociales.

## 5

Creo que los testimonios referidos en los apartados anteriores, a pesar de ser escasos, nos permiten llegar a algunas conclusiones acerca de la situación lingüística de Grecia en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. En primer lugar, no parece que lo que se dio en llamar *katharévusa* fuera una lengua exclusivamente *oficial*, utilizada sólo en ámbitos administrativos y científicos. Gracias a la acción del estado la *katharévusa* fue también una lengua escrita *rutinaria* (la prensa es tal vez la mejor muestra de esa rutina), y gozaba de un prestigio social inequívoco que la hacía también aconsejable como lengua hablada. Por otra parte, cabe señalar que la *katharévusa* fue también una lengua *literaria*. La poesía es tal vez la excepción, pero en ese género la lengua presenta suficientes peculiaridades como para que puede ser descrita, sin más, como demótica<sup>(84)</sup>.

Todo lo dicho hasta ahora no implica que no se escribiera en demótico. Es cierto que antes de 1888 el demótico aparecía en la prosa (y prescindo de los autores heptanesios), pero sobre todo con la intención de fotografiar la realidad; en otras palabras, con la intención de trasvasar la oralidad a la escritura. Siendo así, es lógico que el uso literario del demótico, que necesariamente se traducía en el uso de variedades dialectales, no entrañara contradicción alguna con el uso paralelo de la *katharévusa*. Recordemos en este punto que la presencia de los dialectos en la literatura griega moderna tuvo mucho que ver con el impulso que recibió a finales del XIX la *ithografía*, en coincidencia con el desarrollo de los estudios de lingüística y de *laografía* en la Universidad de Atenas de la mano de Chatzidakis y Nikólaos Politis respectivamente. En 1883 la revista *Estía* convocó un concurso literario de narraciones en las que se tenían que describir escenas de la vida griega de cualquier época o episodios de la historia de Grecia. Nikólaos Politis formó parte del jurado y comentó algunas de las obras presentadas sin ahorrar elogios a su lengua. El insigne folclorista valoraba el hecho de que uno de los autores demostrara conocer tan bien la vida y el peculiar idioma de los cretenses. Lo mismo decía de otro concursante que daba muestras de erudición lingüística respecto a otra isla,

---

(83) Parafraseo a K. Τσουκαλας, *op. cit.*, p. 540.

(84) Cf. C. D. Gounelas, "Neither katharevousa nor demotic: the language of Greek poetry in the nineteenth century", *Byzantine & Modern Greek Studies*, v. 6, 1980, pp. 81-107.

Leucade. Según el profesor Mulás, Politis buscaba naturalismo y quería que la lengua y los personajes de las narraciones reflejaran la realidad<sup>(85)</sup>. De ahí sus elogios. Pero la lengua de las academias y los periódicos, la lengua de las narraciones en aquellos pasajes donde no se reflejaba directamente la realidad, era la *katharévusa*, un dialecto no topográfico, sino más bien tipográfico.

A la vista de los testimonios aportados debemos preguntarnos si es adecuado hablar de diglosia en la Grecia del XIX. No creemos que ésta sea la descripción más adecuada. Parece más correcto hablar de una cultura lingüística que se basaba en el prestigio y la superioridad de la lengua escrita para justificar la preeminencia de la *katharévusa* y la subordinación del demótico, o sea, de la oralidad<sup>(86)</sup>. En cambio, a partir de 1888 (el año de *To ταξίδι μου*), y gracias a la escuela neogramatical, el demótico fue configurado como lengua escrita alternativa a la *katharévusa*, y la cultura lingüística tradicional de la Grecia moderna comenzó a ser combatida de forma sistemática. Antes hubo voces aisladas, los προδρομικοί δημοτικιστές de que ha hablado el profesor Kriarás<sup>(87)</sup>, pero el demoticismo, como movimiento organizado con una presencia pública cada vez más notable en la sociedad griega, apareció en el momento en que apareció una nueva burguesía<sup>(88)</sup>, es decir, a finales del XIX, y a esa burguesía ilustrada pertenecieron algunos de sus activistas más destacados (Eftaliotis y Palis), que defendieron no sólo unos nuevos ideales sociales y culturales, sino también una nueva lengua nacional. Por esta razón Anna Frangoudaki opina que sólo se puede hablar de diglosia neogriega entre 1880 y 1920, cuando la *katharévusa* ejerce su papel de lengua oficial del estado griego en oposición a la lengua que, a partir de la oralidad, es promovida por la elite intelectual burguesa de la diáspora<sup>(89)</sup>. Por nuestra parte, podemos añadir dos cosas. Primera: según André Mirambel, hasta la aparición del *Viaje* de Psicharis la expresión “cuestión de la lengua no es habitual en la bibliografía griega; sólo aparece en la obra de Nikólaos Konemenos *Το ζήτημα της γλωσσής*, publicada en Corfú en 1873, y en un artículo de

---

(85) Vid. Π. Μουλλάς, “Εισαγωγή” (en Γ. Βιζυηνός, *Νεοελληνικά διηγήματα*, Atenas, Ermis 1980), pp. λη´ - λθ´.

(86) Sobre el concepto de “cultura lingüística”, vid. Harold Schiffman, *Language culture and language policy* (Londres / Nueva York: Routledge 1996), p. 7; id., “Diglossia as a sociolinguistic situation” (en F. Coulmas ed., *The handbook of sociolinguistics*, Oxford / Cambridge: Blackwell 1997, p. 211: “Speech communities have belief systems about their languages -origin myths, beliefs about ‘good’ and ‘bad’ language, taboos, shibboleths, and so on. These beliefs are part of the social conditions that affect the maintenance and transmission of that language. Thus the fact that a language is diglossic is actually a feature of the linguistic culture of the area where this language is used, rather than of the language per se.”

(87) Vid. E. Κριαράς, “Ο Εμμανουήλ Ροΐδης και μερικοί άλλοι προδρομικοί δημοτικιστές” (en id., *Πρόσωπα και θέματα από την ιστορία του δημοτικισμού*, Atenas, Kastaniotis 1985, pp. 11-38).

(88) K. Τσουκαλάς, *op. cit.*, p. 537.

(89) A. Frangoudaki, “Diglossia and the present language situation in Greece: a sociological approach to the interpretation of diglossia and some hypotheses on today’s linguistic reality”, *Language in society*, v. 21, 1992, p. 358.

Chatzidakis de 1885, “Ο επίλογος του γλωσσικού ζητήματος”. Sin embargo, a partir de 1888 asistimos a su generalización en Grecia y también en el extranjero<sup>(90)</sup>. Segunda: los demoticistas perciben la relación entre *katharévusa* y demótico como diglósica en términos sociolingüísticos. Basta con consultar el *Γλώσσα και ζωή* de Eliseos Yanidis (1905), donde se afirma que en Grecia coexisten dos lenguas diferentes y la influencia de la más poderosa afecta sobre todo a la sintaxis de la más débil, cuyos rasgos más característicos se desdibujan poco a poco<sup>(91)</sup>. Estaríamos ante un fenómeno de interferencia propio de situaciones diglósicas. En cambio, Chatzidakis consideraba ese hecho no como algo anómalo, sino simplemente como la influencia lógica (y deseable) de la lengua escrita en la oral.

El demótico, tal como cristalizó en la obra de Psicharis y de sus seguidores, pretendía desarrollar las funciones sociales (simbólica, definidora e instrumental) de la *katharévusa*, que a su vez también pretendía asumir la función por excelencia del demótico, la definición de la realidad inmediata. Y es que tanto Psicharis como Chatzidakis, tanto el demoticismo como el purismo, aspiraban a un mismo objetivo: la configuración de una lengua nacional para Grecia. La diferencia se hallaba en el punto de partida (la oralidad para el demoticismo, la tradición escrita para el purismo) y en los apoyos de cada opción (la burguesía de la diáspora para la primera, el estado griego para la segunda), por lo que la situación lingüística del período de que nos hemos ocupado, más que en el marco de la diglosia, debería ser vista en el contexto de un proceso (conflictivo, eso sí) de planificación lingüística iniciado a finales del siglo XVIII con el objetivo de establecer en el mundo griego lo que ahora llamaríamos una lengua estándar<sup>(92)</sup>. Nos hallamos ante una situación dinámica que no puede ser entendida en los estrechos márgenes de la diglosia de Ferguson o Fishman, y así nos lo dan a entender algunos de los autores citados con anterioridad. En 1890 Chatzidakis hablaba aún de la lengua nacional, la *katharévusa*, como de un proyecto que debía ser perfeccionado a través de la acción del estado, sobre todo a nivel escolar<sup>(93)</sup>, y algunos años más tarde Dimitrios Víkelas reconocía en sus memorias que la labor de los que escribían en griego era la de preparar el futuro de la lengua<sup>(94)</sup>. El futuro iba a ser más complicado de lo que Víkelas seguramente esperaba, pero esa ya es otra historia.

JOSEP M. BERNAL

---

(90) A. Mirambel, “La doctrine linguistique de Jean Psichari”, p. 81. A la lista de Mirambel se podría añadir la *Ιστορία του ζητήματος της νεοελληνικής γλώσσας* de Konstandinos N. Sathas, publicada en Atenas el año 1870.

(91) *Vid.* E. Γιανίδης, *Γλώσσα και ζωή* (Atenas 1905), pp. 94, 108.

(92) Esta es la idea que defiende David Landsman en su artículo, “Diglossia and the national language question in Greece”, *Mandatoforos*, v. 28 (1988), pp. 26-32.

(93) Γ. Ν. Χατζιδάκις, “Περί του γλωσσικού ζητήματος εν Ελλάδι Α” (1890, en id., *Γλωσσολογικά μελέται*, v. 1), p. 305.

(94) Δ. Βικέλας, *Η ζωή μου. Παιδικά αναμνήσεις, νεανικοί χρόνοι* (Atenas 1908), p. 410.